



NÚM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 16 DE MARZO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 13 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



el magnífico alcázar de Segovia no hay ya mas que un monton de ruinas. Era el monumento mas bello y mejor conservado de la edad media, el orgullo de los artistas, el depósito de mil y mil tradiciones. Desde Alfonso VI, que rodeó de murallas la ciudad y la construyó sobre las ruinas de una antigua fortaleza, hasta Felipe II, que se complació en hermosearlo, todos los reyes y reinas habían dejado en él impresa alguna huella de su reinado, y singularmente don Juan II, Enrique IV é Isabel la Católica. El fuego ha devorado en ocho dias la obra de tantos siglos, el trabajo de veinte generaciones.

¿Cómo se ha producido tal desastre en un edificio ocupado por un colegio militar, el de artillería, con todos sus dependientes y con tantos recursos para atender á su conservacion? Difícil es que nos lo expliquemos los que no hemos presenciado tan inmensa y dolorosa catástrofe. Dicen que el incendio comenzó en la techumbre de una de las salas, cosa que si es cierto, es muy singular: á poco tiempo las llamas envolvian gran parte del edificio con una intensidad y una violencia tales, que solo puede formarse idea de sus estragos representándose los sitios en que se verificaba esta escena de desolacion. El castillo se levantaba á un extremo de la ciudad sobre una gran mole de rocas escarpadas que descienden hasta el rio Eresma. Por aquella parte el rio es de una anchura próximamente igual á la del Manzanares hácia el puente de Toledo: y al otro lado del rio y á distancia como de cien varas de su orilla están: el santuario de la Fuencisla al pie de otras rocas que hacen frente á las anteriormente citadas; mas abajo un antiguo convento de carmelitas y la histórica ermita de San Marcos, con algunas casas, y en la misma línea del rio una larga alameda orillada de huertas. Pues bien, las llamas impelidas por el viento formaban una especie de puente sobre el rio, y las vigas encen-

didas venian á comunicar el fuego á las casas situadas junto á San Marcos y á la alameda, algunos de cuyos árboles fue preciso cortar por la copa para que el incendio no se comunicase por aquel lado.

Afortunadamente no sabemos que haya ninguna desgracia personal que lamentar, aunque segun nuestras noticias pudo haber muchas y graves en algunos momentos; pero el colegio de artillería ha perdido su hermosa biblioteca y el gabinete de física con multitud de efectos de todas clases; y las artes y Segovia deploran la pérdida de uno de sus mas insignes monumentos.

Suponemos que el gobierno habrá mandado formar expediente en averiguacion de las causas de esta catástrofe. Entre tanto una comision del ayuntamiento ha venido á Madrid para pedir al gobierno la reedificacion del colegio de artillería y ofrecerle para ello la cooperacion de la ciudad con una parte de sus bienes de propios.

Destruido el alcázar, lo que importa es conservar aquello que haya quedado; mucho celebraríamos que pudiera reponerse en el ser y estado que tenia: ¿pero debe hacerlo la provincia? La provincia de Segovia, á catorce leguas de Madrid, no tiene un ferro-carril que la una con esta capital, tiene pocos caminos vecinales que merezcan este nombre, y carece casi completamente de carreteras provinciales. Con el importe de sus bienes de propios puede hacer todo esto: ¿los va á emplear en hacer un colegio de artillería? El edificio era del Estado, y al Estado le corresponde reconstruirlo y darle el destino que mas convenga. Nosotros pediríamos al gobierno que destinase una cantidad anual en el presupuesto para ir restaurando poco á poco este monumento artístico: las córtes creemos que le concederian gustosas este crédito.

Sigue en la capital de las Españas la estadística criminal enriqueciéndose con variedad de crímenes: ya son mujeres que degüellan á sus maridos, ya maridos que cortan el cuello á sus mujeres, ya foragidos que matan criados y hacen resistencia á la justicia, ya ladrones domésticos que dejan sin blanca y en blanco á sus víctimas, ya asesinos cuya infamia se presta á ingeniosas invenciones. La policía está ahora practicando diligencias para averiguar el execrable autor de un nuevo y execrable crimen. En la mañana del lunes último se encontró en la calle del Carmen una olla que contenia los restos de un feto cocidos en lejía. No se comprende en este siglo ferocidad semejante.

Es preciso hacer una ley que privè de todo derecho

sobre sus hijos á los ladrones y asesinos de profesion y á las mujeres públicas. Los descendientes de esos desgraciados deben ser considerados como huérfanos abandonados, y acogidos y educados en los establecimientos públicos á espensas del gobierno. Es preciso que la autoridad gubernativa armada de esa ley la aplique con todo rigor. No de otra suerte puede cortarse el germen de inmoralidad y corrupcion que envenena una parte, por fortuna poco numerosa, pero mas estendida de lo que debiera, de nuestra sociedad. Ya hace tiempo que hemos emitido esta idea en EL MUSEO UNIVERSAL, y hoy nos confirma en su bondad y eficacia el haber visto que el Congreso de beneficencia que debe reunirse próximamente en Lóndres, la ha anunciado como tema de discusion. Cuando esta idea se ha ocurrido simultáneamente, no solo á nosotros, humildes pensadores, sino á los miembros de una corporacion científica que continuamente se desvelan en bien de la humanidad, es prueba de que está destinada á germinar, desarrollarse y aplicarse. Mucho celebraríamos que algun diputado de los que nos hagan el honor de leer estas líneas propusiera un proyecto en el sentido que acabamos de indicar; y para que esta escitacion tenga mas efecto, nos tomaremos la libertad de citar tres nombres respetables á quienes particularmente la queremos dirigir: es el primero el del senador señor Rodriguez Camaleño, que tiene anunciada en el cuerpo colegislador á que pertenece, una interpelacion sobre el gran número de delitos que se han cometido en poco tiempo: es el segundo el del diputado señor Rivero Cidraque, de quien nos consta que suele á veces leer estas revistas; y es el tercero el señor Rodriguez Rubí, director de beneficencia y sanidad, que por su destino ha estudiado profundamente estas cuestiones, que puede promover cerca del gobierno el proyecto de ley necesario, y que ha publicado un anuncio en la *Gaceta*, invitando á los escritores á que le dirijan sus observaciones sobre este asunto.

La mayoría de los crímenes, y desde luego todos los que se presentan con caracteres repugnantes y forman como el oficio y profesion de ciertos seres desgraciados, nacen de la falta de una sólida educacion religiosa y moral. Los que tienen el crimen por oficio, los ladrones, los asesinos, las prostitutas, los hombres sin modo de vivir conocido, no pueden dar á sus hijos la educacion conveniente; es mas, no pueden menos de inficionarles con la enfermedad moral de que están poseidos; y asi como la sociedad tiene derecho á dictar

ciertas medidas sanitarias que en las enfermedades contagiosas separen á los enfermos de los sanos, del mismo modo en estas afecciones morales, aun mas contagiosas y de peores efectos que las materiales, el Estado se encuentra, no ya en la facultad, sino en la obligacion de separar de los focos de infeccion á los infelices que han tenido la desdicha de nacer en medio de ellos, para salvarlos de todo mal y salvar al mismo tiempo á la sociedad del que pudieran inferirle en adelante. Una de dos, ó el Estado no tiene derecho á defenderse, no tiene derecho á corregir, no tiene derecho á adoptar medidas que atajen los males sociales, ó le tiene para adoptar la medida que proponemos y que va á servir de tema á las discusiones del Congreso de Londres. Si la sociedad ha de vivir al acaso, si dentro de la esfera de las leyes morales é históricas que rijen á la humanidad el hombre no ha de hacer nada por mejorar su especie, crucémonos de brazos y sometámonos al mal diciendo como los musulmanes: Dios lo quiere; pero entonces hay que abolir todas las leyes y dejar solo la ley inexorable del Destino. Si la sociedad se mejora, no solo con arreglo á un decreto providencial, sino en virtud de sus propios esfuerzos, ayudados por la Providencia, es preciso que la actividad humana acuda con su remedio allí donde ve el mal y procure atacarle en su origen. No será coartar la libertad ni la patria potestad el separar á los hijos inocentes de los padres que han tomado el delito por oficio: la libertad del crimen no es libertad; la potestad de inficionar á un ser débil y dispuesto á recibir toda suerte de impresiones, no es patria potestad.

Creemos, pues, que la sociedad no solo puede sino que debe separar del lado de sus padres á los niños de ambos sexos que han tenido la desgracia de deber su existencia á las que se llaman clases peligrosas; á las mujeres que viven de la prostitucion, á los hombres que viven del robo, de la estafa ó de otros delitos peores. Establecimientos hay donde esos niños deben educarse á espensas del Estado y bajo una vigilancia esquisita. Tal vez si tenemos tiempo para ello estendamos estas ideas en algun escrito especial.

Las lluvias siguen ejerciendo su imperio en esta heroica poblacion. El Manzanares nunca se ha visto mas favorecido de agua; y los paseos van criando yerba viendo que nadie los frecuenta. Las funciones de los teatros tambien se suelen aguar de cuando en cuando. El miércoles se estrenaron dos piezas nuevas en la Zarzuela tituladas *Pedro el Marino* y los *Amigos de Benito*: ambas naufragaron. ¡Ya se ve, con este tiempo! Pudiéramos llamarle el tiempo del Doctor Sangredo, pues no se ve mas que sangre y agua.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL TÉ.

La planta del té crece ordinariamente hasta llegar á la altura de tres á seis pies, y tiene una semejanza general con el mirto. Pertenece al orden natural *columnifera*, y tiene una flor blanca; el tallo es grueso, con numerosas ramas y muy cubierto de hojas. Estas son de forma ovalada, cortas, gruesas y siempre verdes. Las hojas son la parte importante de la planta. Las *camelias*, particularmente la *camellia sasanqua*, de la misma familia que el té, y muy parecidas á él, son las únicas plantas con que podría confundirle un observador poco experimentado. Las hojas de la camelia, llamadas así, se usan con frecuencia en algunas partes de la China para sustituir á las del té.

Los efectos del té en el sistema humano son los de un narcótico suave y como otro cualquiera tomado en pequeña cantidad, produce alegría. Las variedades verdes de esta planta poseen esta cualidad en un grado mucho mayor que las negras y una infusion fuerte de la primera produce en algunos temperamentos una escitacion y un insomnio muy grande. De todos los narcóticos el té es el menos pernicioso, siempre que lo sea algo, cosa de que dudan algunas personas.

El té es una planta que siempre está verde y que crece fácilmente al aire libre, desde el Ecuador hasta los 43° de latitud. Desde hace unos sesenta años se cria sin dificultad en Inglaterra en los invernaderos, y se cultiva en los jardines de Java, Singapore, Malacca y Penang, puntos que no exceden de los 6° de latitud; sin embargo, el clima mas conveniente para ella, parece ser entre los 23° y los 25° de latitud, á juzgar por el buen éxito de su cultivo en la China. Para el objeto de comerciar con él, el té está limitado á la China, y aun allí á solo cinco provincias, ó mejor dicho, á una parte de ellas, á saber: Fokien y Canton, el primero mas particularmente para el té negro, y Kiang-nan, Kiang-si y Che-Kiang, para el verde, y para este mas particularmente Kiang-nan. Sin embargo, casi todas las provincias de la China producen mas ó menos té, pero en general de una calidad inferior y solo lo necesario para el consumo local; con este té sucede lo que con los vinos finos de Francia que pierden su sabor cuando le esportan. Esta planta se cultiva mucho tambien en

el Japon, Tonquin, Cochinchina y en algunos de los puntos montañosos de Ava; el pueblo de este pais le usa mucho, conservándole en aceite como pudiera hacerlo con un manjar salado.

Considerado botánicamente no hay mas que té verde y té negro, con las variedades de cada uno, aunque la mayor parte de estas son producidas por las diferencias de clima, suelo, localidad, edad de la planta al tiempo de coger las hojas y modos de prepararla para el mercado. Considerada como objeto de agricultura, la planta del té tiene una gran semejanza con la vid. En la agricultura china puede decirse que ocupa el mismo lugar que tiene la vid en los paises meridionales de Europa, y que como la vid está confinado en los terrenos montañosos, poco á propósito para el cultivo de los cereales. El cuidado y la asiduidad en el cultivo y en la preparacion, son tan necesarios para obtener un buen té, como para un buen vino.

El buen vino le producen solo paises determinados, y lo mismo pudiera decirse en general del té, mas sin embargo, no está tan limitado. Hace algunos años que el gobierno holandés de Java ha hecho considerables esfuerzos para cultivar el té en las colinas de la isla, y con el auxilio de trabajadores chinos de la provincia de Fokien, ha logrado mas de lo que podia esperarse de un clima tan ardiente. Los brasileños han hecho tambien algunos esfuerzos, con la asistencia de trabajadores chinos, para aclimatar el té cerca de Rio Janeiro, y han llegado á tener una pequeña cantidad de té bastante regular, pero el precio elevado del trabajo en América y los muchos brazos que se necesitan para el cultivo y preparacion de la planta, hacen poco probable que pueda continuarse con provecho en este pais, aun cuando el suelo fuera á propósito para ello.

Tal vez pueda prosperar en Assam donde su cultivo no se ha ensayado aun, porque la labor es allí relativamente barata y porque se dice que los terrenos tienen una gran semejanza con los distritos del té en China, pero no se debe confiar mucho en el resultado.

Los tées negros esportados generalmente de Canton por los europeos, son los siguientes, empezando por los inferiores: bohea, congou, souchong y pekoe. Los tées verdes son twankay, hyson (este le hay de tres clases), imperial y el llamado pólvora de cañon. Todos los tées negros que se esportan (excepto una parte del bohea que se cultiva en Woping, que es un distrito de Canton) son de Fokien, provincia marítima, montuosa, que tiene una poblacion muy grande é industriosa y que linda con la parte N. E. de Canton. Por la naturaleza peculiar de las leyes chinas con respecto á las herencias y en parte tambien por el genio despótico del gobierno, la propiedad rural está muy subdividida en todo el imperio, de modo que el té se cultiva en jardines ó plantaciones de poca estension. La planta llega á su madurez y da cosecha desde que tiene dos ó tres años. Las hojas son arrancadas por la familia del labrador y enviadas inmediatamente al mercado, donde personas que hacen una profesion particular de esto, las reunen en grandes cantidades y las trabajan en parte, es decir, las ponen á secar bajo un cobertizo. Otra clase de personas llamadas en el mercado de Canton *mercaderes de té*, van á los distritos que le producen y compran el de primera calidad completándole despues con el que escogen de las demás clases; para esta operacion se emplean principalmente mujeres y niños. Entonces se le pone á secar por última vez y se le coloca en cajas que se dividen segun su calidad en paquetes de 100 á 600 cajas cada uno. En estos paquetes se graba el nombre del cultivador ó del que le ha preparado. Algunos brotes de las hojas del té negro mas fino, son arrancados del tallo antes de que crezcan. El llamado pekoe ó té negro de la mejor calidad (al que se da tambien el nombre de té de flor blanca), se mezcla para darle cierto aroma con algunas flores de cierta clase de oliva natural de la China, llamada *olea fragrans*. La recoleccion de las hojas se hace al principio de mayo, á mediados de junio y en agosto; las hojas de esta última son anchas y muy inferiores en sabor y en valor. Con algunos de los congous y souchongs mezclan algo de pekoe para darles mas sabor. El bohea ó té negro inferior, está compuesto en parte de los inferiores, esto es, de la última cosecha de los tées de Fokien que quedan sin vender en el mercado de Canton despues que ha pasado la época de la esportacion, y en parte de los tées del distrito de Woping en Canton. Los tées verdes se cultivan y se escogen del mismo modo que los negros, y las diferentes clases proceden de las mismas causas. El de pólvora de cañon está en la clase del pekoe. El té verde se seca en vasijas de hierro ó en vasos puestos al fuego; el que le seca mueve incesantemente las hojas con la mano; esta operacion requiere mucho cuidado, principalmente con los tées finos, y la hacen personas que se dedican esclusivamente á ella.

Los comerciantes de té reciben comunmente adelantos de los principales traficantes y de otros capitalistas de Canton, pero no por eso dependen de ellos ni están obligados á venderlos su té antes que á los demás. Son muy numerosos y están relacionados con los propietarios de los distritos de té verde; estos distritos vienen á ser unos 400. Los traficantes de té negro, no son tan numerosos, pero sí mas ricos. La mayor parte del té es llevado á Canton, por tierra ó por medio de

la navegacion interior; principalmente es por tierra, en cuyo caso es conducido por gentes que le llevan á hombros, porque los caminos de la China meridional no permiten en general trasportes de ruedas, y las bestias de carga son muy raras. Una corta cantidad de té negro se lleva por mar, pero probablemente de contrabando; este modo de conducirlo es mas barato pero está prohibido por el gobierno á quien priva de los derechos de tránsito impuestos en la conduccion interior. La distancia que tienen que recorrer para el trasporte del té verde por tierra desde los principales distritos donde se cultiva hasta Canton, no será probablemente menos de 700 millas, ni menos de 200 el té negro, que hay que llevarle por un pais montañoso. Los traficantes de té empiezan á llegar á Canton hácia mediados de octubre y la época del comercio dura hasta principios de marzo, siendo su mayor movimiento en noviembre, diciembre y enero. El té en su mayor parte no puede comprarse antes de los últimos cambios mas que á los *hongs* ó comerciantes autorizados; pero algunos de estos, los menos acomodados, son auxiliados por los mercaderes extranjeros, y por esta razon se ha estendido tan considerablemente el comercio. Los precios en el mercado de Canton varian de año á año segun la cosecha y los pedidos para fuera, lo mismo que cualquier otro artículo de cualquier mercado. Cuando ha pasado la época ó cuando empiezan los monzones occidentales, durante el mes de marzo, é impiden la concurrencia regular de los extranjeros en la China, hay una baja en el precio del té, no solo por esta circunstancia, sino por cierta pérdida en la calidad en razon á la edad, por decirlo así, porque el té como otros muchos productos vegetales, se echa á perder guardándole, particularmente en un clima cálido y húmedo.

La inmensa estension del comercio del té en el siglo pasado y en el presente es uno de los fenómenos mas extraordinarios que presenta la historia del comercio. El té era completamente desconocido de los griegos y de los romanos y aun de nuestros antecesores anteriores al siglo XVI ó principios del XVII. Parece que fue traído á Europa por primera vez en cortas cantidades por los holandeses, pero puede decirse que no se conoció hasta el año 1650. En el año 1660 empezó á usarse en los cafés públicos; porque en una escritura otorgada en Londres en dicho año, está cargado cada gallon de «café, chocolate, sorbete ó té que se venda, con un derecho de 8 dineros.» Inglaterra ha sido el pais donde primero se generalizó esta bebida, pero es completamente evidente que en la época en que se hizo la escritura que citamos era cuando empezaba á introducirse su uso. En el Diario de Mr. Pepys, secretario del almirantazgo de Inglaterra, se encuentra el artículo siguiente: «23 de setiembre de 1661. He pedido una taza de té (bebida china) que no habian probado hasta ahora.» En 1664 la Compañía de las Indias Orientales compró dos libras y dos onzas de té para hacer un presente á S. M. En 1667 la misma Compañía dió por primera vez orden á su agente en Bantam, para que enviase 100 libras del mejor té que pudiera obtener, para mandarle á Inglaterra. Desde entonces, el consumo parece haber ido aumentando perpetuamente aunque con lentitud.

En España parece que la introduccion del té tuvo lugar en una época bastante posterior.

Desde su origen hasta el año 1834 el comercio del té fue monopolizado por la Compañía de las Indias Orientales. Es verdad que se entraron en Inglaterra grandes cantidades de contrabando, pero á ningún súbdito inglés ni autorizado por la Compañía, se le permitió jamás abiertamente la importacion de té. Siendo los individuos de la Compañía los únicos compradores, tenían en su poder el levantar los precios de su curso natural limitando las cantidades de té llevadas al mercado, para realizar de este modo beneficios inmensos á espensas del público. Es verdad que podian haber declinado por sí mismos este beneficio que tenían en su poder; pero semejante moderacion no era de esperar ni de la Compañía ni de ninguna otra corporacion; porque es natural que tanto los individuos aislados como las corporaciones, traten siempre de obtener el precio mas alto por los artículos que han comprado, cualesquiera que sean; y es sabido que los que se hallan libres de la competencia de los demás ó han logrado el monopolio de un mercado, elevan el precio de sus artículos al mas alto grado. La Compañía de las Indias Orientales lo hizo así tambien aunque tal vez en una escala menor que lo hubieran hecho otras muchas corporaciones que hubieran poseído semejante privilegio, y sin embargo, es un hecho indudable que los tées comprados por la Compañía durante los últimos años del monopolio, costaron al pueblo de la Gran Bretaña mas de 1.500.000 libras esterlinas mas, de lo que le hubieran costado si se hubieran vendido al precio á que se vendian los tées de igual calidad bajo el sistema de libre competencia en Nueva-York, Hamburgo y Amsterdam.

Sin embargo algunas personas de mucho conocimiento y esperiencia en la materia que han examinado atentamente el estado de los negocios de la Compañía en 1830, han manifestado su decidida conviccion de que no habia ganado nada en el comercio del té porque el alto precio á que se vendia este artículo no era sufi-

ciente para pagar los inmensos gastos ocasionados por este monopolio. Esto será tal vez exagerado, porque examinando las cuentas presentadas por la Compañía al comité de asuntos de la India, se ve que los beneficios realizados por ella en los años de 1827 y 1828 ascendían á 2.542,569 libras esterlinas. Por esta razón apenas había nadie fuera de los individuos de la Compañía que deseara el que se renovase este monopolio y el acta del Parlamento inglés que abolía la Compañía y declaraba legal la importación de té hecha por cualquier individuo, pasó sin casi oposición.

Ponemos á continuación un estado de las cantidades de té esportadas de China por mar del año 1851 al 1852, que espresa los países á donde fué esportado y la cantidad correspondiente á cada uno de ellos:

Países.	Libras.
Gran Bretaña.	65.100,000
Estados-Unidos.	34.327,000
Australia.	8.829,000
Holanda.	3.000,000
Indias.	500,000
Otros puntos.	2.200,000
Total.	113.956,000

La esportación de té por tierra á Rusia asciende á 14 ó 15.000,000 anuales.

De todos los Estados del continente europeo Rusia y Holanda son los únicos que hacen un consumo considerable de té. El consumo que se hace en Francia no excede de 350,000 libras. Las importaciones de té ascienden en Hamburgo á unos 2.000,000 de libras anuales, pero la mayor parte de estas, son enviadas al interior de la Alemania.

Es té es llamado en un dialecto chino *cha*, de donde viene la voz *chai* que es como le llaman los rusos; en otro dialecto chino *té*, de donde vienen las voces de *té*, en holandés, *thee*, en alemán; *thé*, en francés, y *té* en español y en italiano. Los indios le llaman *cha*, y los malayos *teh*, ambas voces tomadas de dos dialectos chinos.

A.

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA.

1.

Vamos á describir lo mejor que nos sea posible las fincas conocidas con el nombre que sirve de epígrafe á la serie de artículos que hoy comenzamos.

La caña de azúcar, cuya explotación constituye la base de la riqueza é importancia de la reina de las Antillas, exige también capitales inmensos, representados por los campos destinados al cultivo de esta planta por las fábricas en que se extrae su jugo, en las cuales el vapor, las máquinas y la química han sustituido á las rutinas y prácticas antiguas, y por la suma fabulosa empleada en esclavos procedentes de Africa.

No es nuestro objeto historiar la producción y la fabricación del azúcar, ni depurar si la caña es originaria de China ó de la India.

Basta á nuestro propósito saber que esta preciosa planta hoy es ya indígena de las Antillas, á donde fue llevada por los españoles á poco de haber sido descubiertas. La isla de Santo Domingo es acaso la primera tierra de América en que se aclimató la caña, según tradición, por Pedro Estéban, habiendo sido un catalán llamado Miguel Ballester, el que empezó á extraer su jugo.

Los padres jesuitas hicieron grandes plantaciones, á mediados del siglo pasado, en la Luisiana, de caña procedente de Santo Domingo; y desde aquella época data la importancia de las comarcas azucareras de los Estados del Sur de la Union americana, particularmente á las orillas del río Mississipi, que se presenta á los ojos del viajero como una prolongada serpiente de plata, que se arrastra por entre dos inmensas esmeraldas.

En la zona meridional de nuestra península también se cultiva la caña de azúcar desde tiempos muy remotos; especialmente en los términos de Gandía, Orihuela, Torrox, Frigiliana, Nerja, Maro, Adra, Velez-Málaga, Motril y Almuñecar.

Pero como nuestro objeto es solo hablar del azúcar de Cuba y de sus ingenios, prescindimos de los datos que tenemos sobre el particular relativos á todos los demás países productores de tan importante artículo de comercio.

Nuestra codiciada Antilla reúne tan privilegiadas condiciones para el cultivo de la caña, que por lo común dura una plantación, sin necesidad de renovarla, de veinte á cincuenta años, no siendo cosa muy extraordinaria hallar todavía semilla de tiempo de Cristóbal Colon.

Entre las muchas especies de caña que hay en Cuba, se prefieren la *criolla*, la *cinta* de Otaiti y la *cristalina* de Salangore.

El número de ingenios que hay en esta isla es de 1,570 aproximadamente, en los cuales se emplean

unos 230,000 trabajadores entre negros esclavos y libres, contando entre estos á los emancipados y colonos asiáticos. Pero el primer elemento del trabajo son los negros esclavos, cuya condición no es tan dura como se cree, según demostraremos en el curso de estos artículos.

La escasez relativa que hay de brazos de color, hace que un esclavo joven y robusto valga hoy de 1,200 á 1,500 pesos en venta, y *alquilado*, cueste sobre 25 ó 30 pesos mensuales. No se alarme la sensibilidad de los lectores al ver que en la Isla de Cuba se alquilan los negros. Como que son una propiedad particular que se cuida mucho, por filantropía y por el interés de su conservación, por lo mismo que es muy difícil su reemplazo, los dueños al ceder en arrendamiento un esclavo, sea negro ó mulato, exigen mediante formales garantías, el buen trato para el mismo, y estipulan, por lo general, que si el esclavo enferma, ha de tener una asistencia esmerada de facultativo y no carecer de cuantos medicamentos este prescriba. ¡Cuántos braceros en Europa quisieran en ciertos momentos que su suerte fuera igual á la de los esclavos de la Isla de Cuba!

Apuntamos un hecho innegable y hablamos de la esclavitud, tal como allí está establecida, sin entrar á defenderla ó á condenarla.

Se conoce con el nombre de ingenio, el campo sembrado de caña, y el edificio ó edificios destinados á los diferentes procedimientos que dan por resultado el azúcar.

El primero se llama cañaveral, y el segundo ingenio propiamente dicho. Este tiene los departamentos destinados á la molienda de la caña, á la cocción y cristalización del jugo (*guarapo*) y á la destilación del mismo (*purga*).

Estos departamentos, por el orden en que van citados, se denominan, casa de ingenio, de calderas y de purga.

Además, todo cañaveral tiene anejo un campo en que se cultivan el maíz, los boniatos, los plátanos, la yuca, el ñame y otra porción de raíces y plantas que constituyen lo que se llama *vianda* y es la base de la alimentación de las *dotaciones*, ó lo que es igual, de los trabajadores de color de la finca. También en el mismo campo hay su parte de monte, cuyos árboles y arbustos suministran maderas de construcción y combustible.

La vista de un ingenio de importancia, es sorprendente.

Figúrense los lectores una gran plaza de casi perfecta regularidad, en que podrían maniobrar muy cómodamente un par de escuadrones de caballería. Esta plaza, que se llama *batey*, está formada por los edificios que hemos enumerado y por los destinados á la habitación de los dueños de la finca (casa de *vivienda*), capilla, casa del capellan, administrador y médico, botica, barracones para los negros, mulatos y asiáticos, enfermería, casa de *criollos*, ó sea la destinada á los niños de color, durante sus dos ó tres primeros años, fraguas, carpinterías, gasómetros, pozos artesianos, en algunos, y cuantos recursos son necesarios en esos centros de población, que sin embargo están diseminados por los campos, constituyendo cada uno una sola familia de la cual son dependientes los 10 ó 12 blancos que desempeñan los primeros cargos del ingenio y los 300 ó 400 operarios de color que convierten la caña en azúcar blanca y cristalizada, y en cuantas otras clases y marcas ha establecido el tráfico.

Pero detengámonos en la descripción de las casas de *vivienda*.—Son unos magníficos edificios, con todas las comodidades y *comfort* de la vieja Europa, en cuanto son aplicables á las condiciones de aquel clima abrasador. Salones de baile, con su correspondiente piano, biblioteca, comedor y multitud de dormitorios ó *aposentos*, que así se llaman, las que por acá llamamos alcobas, etc., etc.

Esta distribución de las habitaciones, con entera independencia unas de otras, en las casas de *vivienda* de los ingenios, es una exigencia hija de las costumbres francas y hospitalarias de la Isla de Cuba, donde durante la *zafra*, ó sea la época de la recolección de la caña y la fabricación del azúcar, que se extiende desde diciembre hasta abril ó mayo, la vida de las poblaciones se reconcentra en los ingenios, acudiendo á ellos los amigos y conocidos de sus dueños que pasan allí aquella parte del año, entre los encantos de una alegre y escogida sociedad, que no puede olvidar el que una vez los ha experimentado.

No debemos pasar en silencio el delicioso *colgadizo*, que es un ancho corredor al aire libre, casi al nivel del suelo, como por lo común está el resto del edificio (hay pocos de más de un piso), en el cual alterna la voluptuosa y flotante hamaca con el muelle mecedor de caoba y rejilla, en cuyos muebles y columpiándose se disfruta aquella refrigerante brisa, que templó los ardores del sol tropical, y parece como que se complace en acariciar con su benéfico soplo á los que recién llegados de Europa á aquellas apartadas regiones, están en el peligroso período de la aclimatación, cuyos peligros, en verdad sea dicho, no son realmente tales como la imaginación los exagera.

Pero volvamos á nuestra descripción de los ingenios.

Los primeros se *fomentaron* (palabra técnica) en la Isla, y en las jurisdicciones de la Habana, Cuba y Trinidad; pero la extensión que se dió al cultivo de la caña y la necesidad de buscar tierras vírgenes hizo que se diseminaran por los territorios de Matanzas, Cárdenas, Sagua y Cienfuegos, donde se encuentran hoy los mas colosales, cuyos detalles daremos mas por menor en nuestros inmediatos artículos.

J. ORTEGA.

EL OIDIUM.

¿Quién no ha oído hablar de esa moderna peste de las viñas, de esa nueva plaga que sume en la miseria y en la desesperación á los cultivadores y á los colonos de todos los países, mientras encarece el vino lo mismo en la choza del campesino que en las mesas del poderoso? El *oidium*, palabra que se ha hecho ya vulgar, merced á los males considerables que ha ocasionado, es á la vez una enfermedad y una familia de diminutas plantas criptógamas, cuyas microscópicas partes son las que ocasionan la enfermedad misma.

Por vez primera, en 1845, fue cuando apareció como enfermedad el *oidium* en las cercanías de Margata, ciudad de Inglaterra. Un hábil jardinero, Mr. Tucker, estudió desde entonces la marcha del mal, mientras un entendido botánico, Mr. Berkeley, demostraba la existencia de un criptógama en las eflorescencias blanquizcas que cubrían las cepas. La enfermedad se propagó rápidamente. En 1847 aparecía ya en los alrededores de París, observándose en 1848 en Versalles; y en 1849 hirió de muerte los viñedos de la Bélgica y del Norte de Francia, penetrando en 1850 por la comarca de Mompeller, y casi al mismo tiempo en todo el Mediodía y en las costas de Italia y de España. La cosecha del año 1851 no aparentó aun haber sufrido gran cosa con semejante mal, pero en 1852 la enfermedad fue tan general y maligna que en toda Europa llegó á temerse un desastre. Y si hasta entonces el *oidium* atacaba como por capricho las comarcas, ensañándose en unas y respetando otras muchas por completo, en 1852 y 1853 aumentó tanto en intensidad, que los mas fértiles territorios quedaron exhaustos recogiendo escasos racimos de uvas y doblándose, triplicándose y creciendo á cuatro veces mas que de ordinario el precio del vino.

Ciertamente, algunos cosecheros pudieron encontrar en la exorbitancia de los precios del producto de las viñas, una compensación para su escasez, pero estos fueron y son muy pocos: la mayor parte quedaron completamente arruinados. Al mismo tiempo, una bebida común en otros países, la cerveza, disminuía también en cantidad por causas que no es del caso referir aquí, contribuyendo todo para que la enfermedad de las viñas tomase las proporciones de una verdadera calamidad pública. Sin embargo, tan terrible azote ha hallado algún alivio en el azufre, que hasta ahora combate los efectos del mal con bastante buen éxito. La idea de emplear el azufre para curar del *oidium* de las vides es debida á Mr. Kijle, de Leyton, en Inglaterra. En Francia se hizo su primera aplicación por Mr. Duchartre, y en España se ha empleado en diversas comarcas con éxito vario. Recomendándose diversos métodos, ya empleándose en seco, ya vaporizado, ya en grande ó pequeña escala. Siempre los síntomas de invasión y desarrollo de la enfermedad han sido los mismos en todos los países, siendo iguales su naturaleza y sus detalles. No son iguales, con todo, los diversos aspectos que la cepa presenta en las diferentes épocas. Al cabo de pocos días de la invasión, las cepas ofrecen un aspecto lánguido: sus hojas han perdido el color vivo y brillante, apareciendo de un color amarillo mas bien vivo que claro. Todas sus partes verdes y recientes están cubiertas de un polvillo blanquecino, poco adherente y que exhala un olor particular, estando formado este polvo por las diversas partes de una pequeña criptógama de la familia de las muscélneas.

Esta pequeña criptógama ha recibido el nombre de *oidium tuckeri*, del jardinero inglés Mr. Tucker, y ha sido caracterizada por Mr. Berkeley, de especie nueva, con filamentos fértiles y largos, y parásita sumamente dañosa y provista de medios de reproducción y propagación extraordinarios. Si observamos con un microscopio, un pequeño grano de uva recientemente invadido por el *oidium*, veremos que este presenta un sinnúmero de pequeños granos ovóideos con multitud de filamentos que se cruzan en todas direcciones. Estos filamentos son de dos clases, unos aplicados sobre la epidermis de la uva, parecen ser las raíces de la criptógama, y son llamados por los botánicos *mycelium* ó filamentos estériles: los otros que se levantan verticalmente y tienen en su estremidad unos diminutos granitos son las filamentos fértiles, los que se reproducen y multiplican con una facilidad asombrosa, bastando pocas horas de humedad para desarrollarse y aumentarse hasta lo infinito.

Tales son la organización y manera de propagación del *oidium*, ó planta parásita de la vid, moderna plaga de Europa, temida por muchos propietarios y cul-

tivadores, tanto como pudieron serlo en otro tiempo las famosas plagas de Egipto.

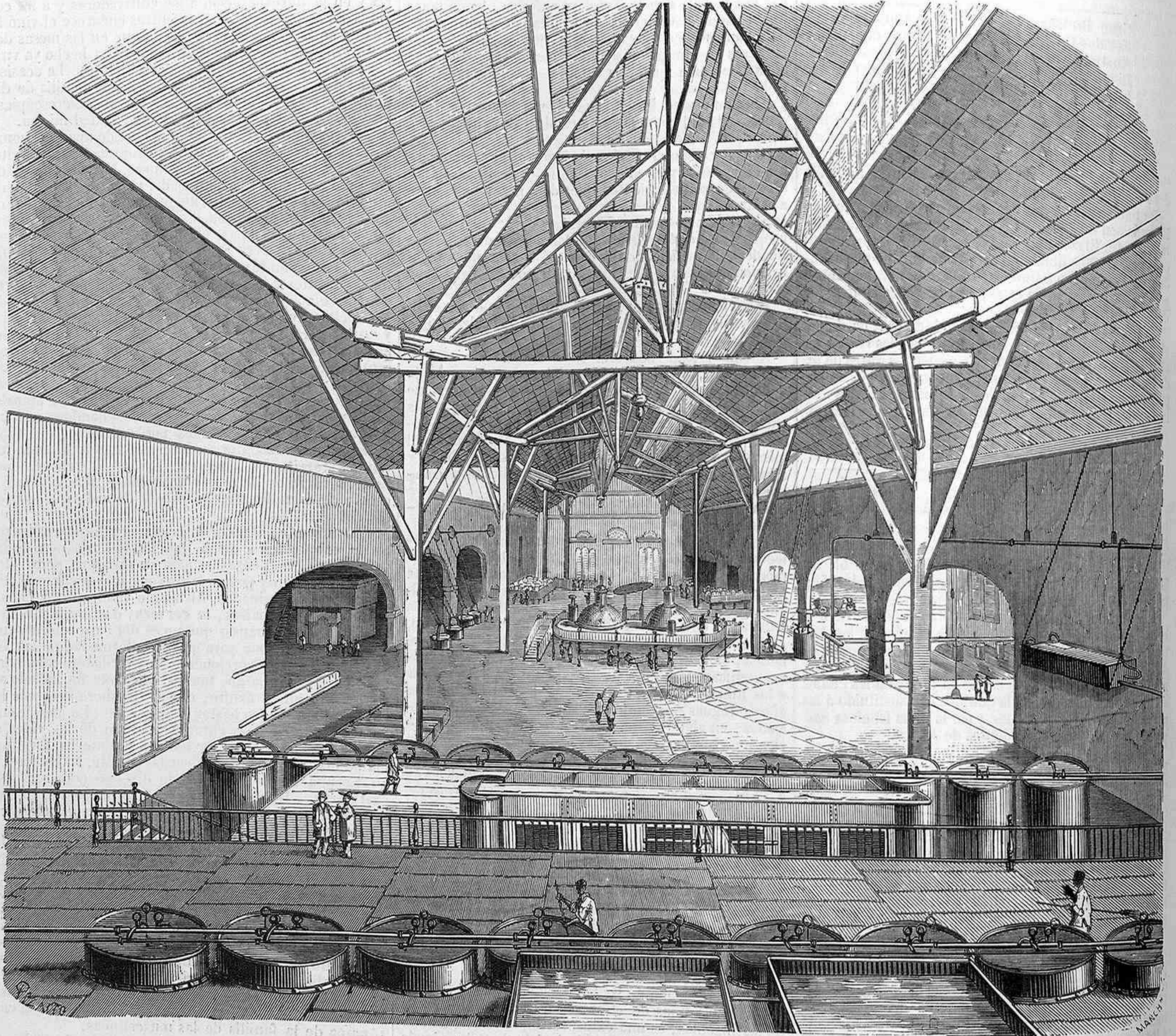
EL INVIERNO.

Para la mayor parte de las personas, casi podríamos decir para la totalidad de los mortales, el invierno es la peor estación. No se desea mas que la primavera, el verano y la parte del otoño consagrada á la vendimia; luego cuando se dice: «ya se acabó la vendimia,» no queda mas recurso que volver á cuarteles de invierno, meterse en su casa, y dejar libre campo á los aires

del Norte, al áspero cierzo, a las lluvias glaciales, á las nieves, á los hielos, á las largas noches, y por lo tanto á los dias cortos, y qué se yo qué mas. ¡Pobre invierno! ¡Desdichado invierno! ¡Han hecho de tí una estación maldita... mas qué digo! como esas plañideras pagadas que la opulencia hace escolten á sus muertos, todos, incluso los poetas, te han trasformado en lloron, en enlutado de la naturaleza! ¡Pero nace entre la yerbecilla la primera margarita, brota la primera flor en los rosales silvestres, se abren las primeras lilas y las primeras hojas del precoz castaño, y un grito de alegría henchirá todos los pechos, y el triste, el enlutado invierno será despedido entre los chaparrones de marzo, sin una lágrima ni un recuerdo!

¡Oh ingratitude del hombre! cuántos placeres os ha

proporcionado, á pesar de todo, el invierno: á los ricos de las grandes ciudades, dirige esas galas, esas fiestas, esas espléndidas recepciones que se empiezan por el baile y la música, y dan fin con una cena sazonada de chistes, de conversaciones interesantes, de alegres propósitos. ¡No dominan en invierno los goces del teatro, es decir, las melodías de los ilustres compositores, los versos de los grandes poetas, los dramas que conmueven, las comedias y zarzuelas de los autores de moda? Además añadid á esto que es la estación en que se goza de doble vida: por la noche, en el torbellino de las fiestas, se ve, se habla, se simpatiza, el vals transporta; y luego cuando se entra en el aposento, al día siguiente en la soledad de la estancia, se deja el hombre arrastrar en la dulce idea del himeneo... se sueña en la compa-



CASA DE CALDERAS DEL INGENIO ARMONIA.—ISLA DE CUBA.

ñera de wals de la noche pasada, y, con ayuda de la soledad se pide su mano. Algunos dias despues, el sacerdote bendice al pie del altar una dulce y santa union que el amor habia ya consagrado.

Y bien, ¿se atreveria aun la condesa A., la baronesa C. ó la marquesita F. á decir que el invierno es la mala estación? Luego ¿qué placer se puede comparar con el que se os proporciona cuando vais hundido sobre pieles dentro de un elegante carruaje tirado por dos caballos *pur sang* sintiendo en todo vuestro ser esa especie de calor-frio, rápido como una corriente eléctrica, y veis al través de los empañados cristales alguna andrajosa pobre, medio desnuda, trémula de hambre y frio, con los pies desnudos sobre la nieve ó el barro, que tiende su descarnada mano implorando una limosna para ella y sus desventurados hijos temerosa de ser vista por los agentes de la policia? ¡Pobre mujer! esclamais, y sacando la mano por la ventanilla de vues-

tro suntuoso carruaje deslizais en la suya una moneda que os compra mil bendiciones y proporciona un momento de desahogo á aquella infeliz familia: luego con un estremecimiento de frio y el corazon satisfecho por la buena accion que acabais de hacer, os hundis de nuevo entre las pieles y vuestra opulencia os parece mucho mas dulce.

Otro placer que os proporciona el invierno es el patinar.

Los placeres de los artesanos son distintos; son menos animados; pero ¿en qué otra situación se pasan en las aldeas esas veladas al derredor del hogar donde se quema un corpulento tronco de árbol? En aquella modesta reunion se hila, se hace media; los viejos hablan de los tiempos pasados; los jóvenes, allá un poco apartados hablan del porvenir, juegan ó tienen esas conversaciones que *no dicen nada* pero que sin pronunciarlo con los labios el indicativo del verbo amar se

conjuga incesantemente y con razon en todos los tonos. ¡Hermoso y feliz tiempo! Su recuerdo hace las delicias del hombre condenado á las luchas de la existencia; y cuando vienen las vicisitudes, las miserias, las realidades, evoca aquel tiempo, y le sirve de consuelo: se le figura que ve aun á sus abuelos que le acarician y le enseñan á tener esperanza con la narracion de las luchas y contrariedades que han pasado; luego si la fatalidad le ha arrebatado á sus queridos padres, vuelve su memoria hácia ese hogar solo y desierto en el dia, pero donde en otros mas felices se retrataba el gozo y la vida, y esta memoria le inspira valor y honor! Es cierto que el invierno es costoso, duro para los pobres á los cuales falta muchas veces el trabajo; pero en cambio estrecha entre ellos los lazos de familia; aquellos niños que están sufriendo en la miseria aumentan el amor de los esposos. El hogar carece de lumbre y los infelices no tienen con que calen-

tar sus ateridos hijos... ¡Aunque no sea mas que por esto bendito sea el invierno! Cristo, el redentor, el consolador supremo ¿no nació en invierno? El pobre pesebre que sintió sus primeros movimientos y en el cual lo adoraron los magos ¿no es el símbolo perfecto de la esperanza?

Si el invierno es triste y horroroso para alguien, es sin contradicción para el viajero extraviado en las montañas ó perdido por los caminos; ese tendría acaso algun motivo para maldecirlo; pero la caridad vela por él, él lo sabe, y la maldición que iba á salir de sus labios se detiene en el mismo instante en que, succumbiendo, cayó y se vió rodeado de las sombras de la muerte. «Me sentía desfallecer, nos contaba un viajero, tendido sobre la nieve, en una senda perdida de los Alpes, desesperaba ya, murmuraba la última oracion de los moribundos y enviaba un supremo adios á mi familia que aguardaba mi regreso, cuando una ráfaga de viento trajo hasta mí el sonido de una pequeña campana... perdí el conocimiento... Pero poco rato despues sentí cierto soplo caliente que pasaba por mi rostro... Me reanimé, y ví que me rodeaban un piadoso religioso y un perro de San Bernardo que me comunicaban el calor que habia perdido.

Es preciso, pues, convenir en que el invierno tiene tambien su poesia, que no es peor estacion que las demás, y que aun sin considerar su utilidad en el trabajo de la vegetacion futura, enseña á la humanidad á practicar ese precepto divino: «Ayudaos los unos á los otros.»

N.



EL POBRE CIEGO.—TIPOS DE MADRID.

LA CIENCIA.

La ciencia es, como la civilizacion que lleva en pos de sí, la penosa y lenta obra de los siglos. La ciencia adelanta al través de las generaciones, unas veces acelerada por el impulso del genio y otras detenida por la ignorancia y la barbarie.

Apenas Dante aparece cuando se ve que de los antiguos restos de la lengua latina surge la italiana, mientras que la francesa, pobre y abandonada, languidece

durante mucho tiempo, hasta que un gran poeta la trasforma á su vez. Las matemáticas, estacionadas desde remotos tiempos, esperaban á Descartes y á Newton para lanzarse en pos de ellos en el vasto campo del progreso. El reinado de Leon X fue un período glorioso para las artes, como los siglos de Copérnico, de Galileo y de Volta para la física; épocas brillantes que na-

tancias en tan corto espacio de tiempo que ni aun da lugar á calcularlo.

Inventiones sublimes en sí mismas, admirables por la fecundidad de sus resultados, llevan al espíritu humano la agitacion y las luces, y hacen el bienestar material y social de los pueblos. ¡Dichosos los que rinden culto á las ciencias, afortunados aquellos que ve-

cieron á pesar de todo en la prolongada oscuridad de la edad media.

La ciencia lleva en sí misma el germen de su desarrollo. Si un descubrimiento supuesto por el genio ó hecho por casualidad, se junta con los conocimientos adquiridos, muy pronto, de este germen estéril en apariencia, nacen fecundas consecuencias en aplicaciones útiles. Por esto los inventores que raras veces recogen el fruto de sus descubrimientos, tambien raras veces preven los resultados. Muchas veces no son de su siglo, y sus ideas deben aguardar para realizarse un cambio en el espíritu de los pueblos. La imprenta, el mas poderoso medio de la emancipacion del pensamiento, fue protegida por el mas déspota de todos los reyes. Si Luis XI hubiese podido imaginar que la imprenta podia destrozor los cimientos de su tiránico reinado, á buen seguro que no habria llamado á los impresores á París.

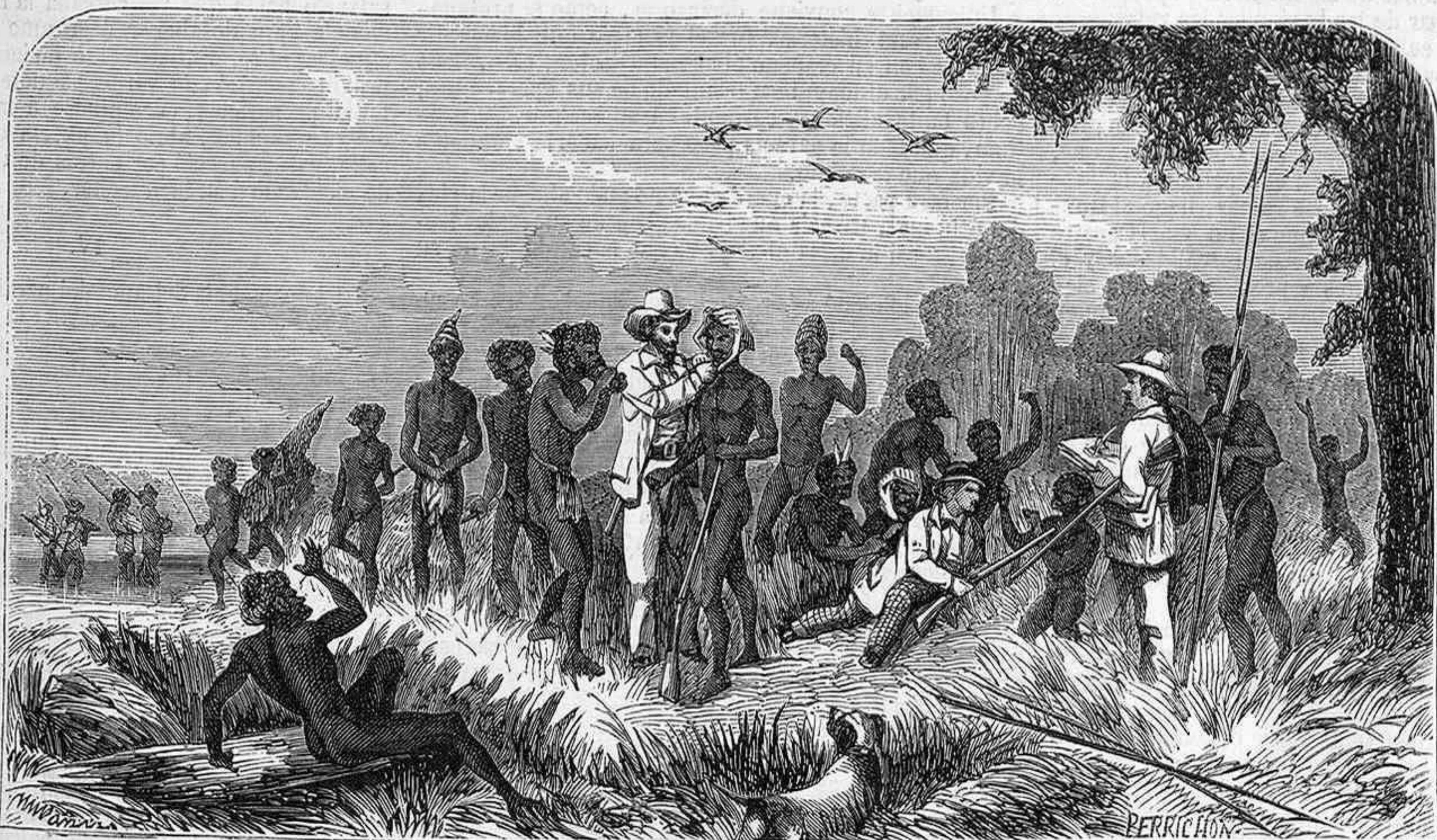
¿Podia pensar, Gioja, al hallar la brújula, que dirigidos por esa aguja de acero, atrevidos navegantes descubririan un nuevo mundo?

Este carácter es comun á la mayor parte de las invenciones que han tenido alguna gran influencia en el estado de la sociedad.

Un monge ignorante cambió la táctica de las batallas y la política de las naciones, quemando azufre y salitre.

Papin observa el vapor que sale de un puchero, y despues de largas investigaciones, la rápida locomotora, devorando el espacio, lleva á los pueblos el movimiento y el progreso.

Galvani hace esperimentos sobre una rana, y el pensamiento humano vuela en todas direcciones en alas de la electricidad, y recorre las dis-



INDÍGENAS DE LAS ISLAS DEL ARCHIPIÉLACO ORIENTAL.

neran á sus cultivadores, porque unos y otros habrán contribuido á la obra tan inmensa como costosa de la civilización completa!

LAS BODAS EN CALCUTA.

En la India donde abundan el oro, la pedrería y las telas preciosas, el lujo de los hombres rivaliza con el de la naturaleza, y las ceremonias tienen un carácter particular de grandeza y magnificencia. Para convenirse de esto, es suficiente asistir á una boda en Calcuta.

El día fijado para la celebración de la boda, el esposo se dirige á casa de la novia, montado en un caballo, ricamente enjaezado, y vestido de un manto de púrpura, casi velado su rostro por las cintas, las sargas de piezas de oro y los adornos de filigrana que guarnecen su turbante.

Siguen al novio los camellos ó caballos cargados con los regalos para la futura, que consisten en alhajas, cachemiras, trajes y otros objetos. Algunos amigos le siguen en suntuosos palanquines, otros se pavonean en los howdas que se levantan como torres sobre los elefantes. Todos visten ricos y vistosos trajes, recamados de plata y oro. Semejante comitiva va precedida de jóvenes que continuamente disparan tiros y petardos.

Los parientes y amigos de la novia están colocados cerca del umbral de la puerta, pero esta y las ventanas se hallan herméticamente cerradas. La casa parece desierta. Cuando llega el novio, todos los que le aguardan permanecen impassibles, no manifiestan gozo, ni sorpresa, y no pronuncian ni una sola palabra. Los recién venidos, por su parte, conservan igual silencio. El esposo se apea, se adelanta gravemente hácia la puerta y se sienta al pie de la misma, donde permanece hasta la noche, llegada la cual, se vuelve á su casa.

Durante una media hora conserva aun la casa de la novia su siniestro y casi sepulcral aspecto. Por fin la puerta se abre, entran los amigos y acompañan á la novia vestida con un traje que apenas deja adivinar sus formas, y con la cabeza cubierta de un espeso velo. Hacen aproximar un palanquín cuyas cortinas se hallan tan minuciosamente puestas que parece imposible que se pueda entrar en él. La novia se desliza dentro por una abertura casi imperceptible y se pone en marcha la comitiva con todos sus parientes y amigos al sonido de las flautas, trompas y tambores, y á la luz de las antorchas y fuegos de bengala. Lo que hasta allí había sido silencio, es en adelante bullicio y algazara.

LO DEJÓ COLGADO.

(ORIGEN DE ESTA FRASE.)

I.

Fue el caso, que hace muchos, muchos años, ahorcaron en una muy antigua villa de España á un solemne bribon, con las solemnidades de costumbre.

El tal se había apoderado de bienes ajenos, y para evitar que las voluntades de los dueños se opusieran á la suya, robóles al par de las haciendas las vidas.

Puesto que quien calla otorga—se dijo—nadie como los muertos para otorgar callando.

Por fortuna, si los muertos callaron, los vivos charlaron por los codos, y aunque nada afirmaban, tal *run run* esparcieron y tales sospechas levantaron que, aquel y estas hubieron de dar en qué pensar á la justicia, la cual, sin andarse por las ramas, llegó al tronco, y tan en lo firme se puso, que al fin y á la postre consiguió convertir las sospechas en realidades y el *run run* en frases terminantes y precisas que tan claras como la luz del día, probaban que aquel de quien se trataba, había ejercido tan malos tratos, como bueno se daba con lo que de ellos acaparó.

El mozo, que andaba suelto, advirtió tarde lo que de él se iba descubriendo, y cuando quiso acordar poner tierra por medio, se interpusieron entre él y la tierra varios servidores de la justicia que le apretaron los brazos á la espalda y le hicieron marchar hácia adelante hasta colocarlo en sitio seguro.

Poco tardó el tribunal en justificar plenamente los malos hechos del asegurado, y probados que fueron, acordó que el que los hizo los pagara.

Las gentes alabaron al tribunal porque así quitaba de en medio á tal bribon; el bribon se convenció de que con él se iba á hacer una iniquidad, y las gentes pensaron lo contrario.

Por fin, la horca crugió al sentir el contacto de un nuevo inquilino.

El dogal se apretó al cuello del ladron como debe asirse la mano del naufrago al objeto que cree que lo va á salvar.

La víctima se desplomó abrumada por su propio peso.

Y los honrados espectadores, al contemplarla, se dispersaron condolidos de que hubiese quien fuera capaz

de cometer acciones tales, que merecieran semejante castigo, y por conclusion se fueron en todas direcciones hablando aun del criminal que se dejaban colgado.

II.

Pocos días después decía el ahorcado á un hombre de avanzada edad y reposado continente:

—Sí, señor, usted me volvió al mundo cuando ya debía estar lejos de él y caminando cuesta arriba ¡porque yo ví las estrellas!

El hombre que lo escuchaba lo miró con severidad y siguió haciéndole preguntas, las cuales, así como las contestaciones que dió el perillan, nada interesan al fin de nuestra historia; y ya se sabe que á historias y á usureros cuanto mas interés mejor.

Lo necesario es aclarar cómo el ahorcado había vuelto, después de muerto, á morar entre los vivos siendo uno de tantos.

Sucedió que por entonces había un médico que se dedicaba con afán á encontrar la manera de hacer volver á la vida á los que por medio de la estrangulación aparecían muertos.

Apenas la justicia hacia algunas de las suyas y daba por resultado un hombre pendiente de un cordel, acudía el bueno del médico y con halagos y sobornos (que sobornos y halagos son tan antiguos como Eva y mas modernos que Adán) lograba en ocasiones hacerse dueño del criminal muerto y ponía en práctica sus teorías.

Algunos cuerpos de gente desalmada había logrado adquirir, pero tan sin alma, que en vano ejerció en ellos todos los recursos del arte. No hubo boca que digera esta es la mía.

A pesar de tan desconsoladores resultados, no desmayó; antes por el contrario, se convenció de que los malos resultados no probaban nada, y siguió en sus trece y con propósito firme de estar á la mira de toda ejecución para cargar con el muerto.

El verdugo, que era un hombre de bien—en cuanto puede serlo un verdugo—no desperdiciaba ocasión de proporcionarse algunos recursos extraordinarios, de esos que entran en los oficios como gajes de ellos, y así consideraba los donativos del médico en cambio de los individuos *ya despachados* de acuerdo con la ley.

La suerte de aquel pícaro—porque era de ene que la tuviese—hizo que lo colgaran mas tarde que de costumbre y lo descolgaran mas temprano que de ordinario, resultando de todo esto que cuando fué á poder de su comprador iba, como suele decirse, caliente.

Lo demás se adivina: apareció la consabida suerte del pícaro y este se encontró vivo y sano en pocos días, salvo una pequeña prolongación en el cuello.

III.

Las primeras ilusiones de la niñez, como los primeros dolores de la juventud; el primer beso de la primera mujer á quien se ama como el primer desengaño de la primera mujer que nos vende; todas, en fin, las primeras impresiones encierran un indefinible encanto ó un insuperable dolor.

Aquí vendría como de molde una larga serie de consideraciones sobre las primicias de todos los actos y de todos los sucesos de la vida, si las primicias no hubieran caído en desuso desde que nuestra santa madre la Iglesia dejó de cobrarlas con sus hermanos los diezmos.

Únicamente conviene decir que, como el protagonista de esta historia, fue el primero que hizo salir adelante con su empeño al anciano doctor, este, lleno de gozo por el magnífico resultado de sus operaciones, cobró tanta afición y cariño tal á su *restaurado* prójimo, que todo le parecía poco para hacerle agradable la vida que le volvió.

Por otra parte, la cuerda que no pudo ahogar la vida del criminal, parecía que había ahogado sus malos instintos, y así lo creía el viejo viendo la conducta de su *Lázaro*.

Este se aficionó á los estudios de aquel, y como no se apartaba de su forzosa reclusión por temor de que le saliera la horca al encuentro, á la vuelta de algunos meses veíase á los dos amigos dedicados con amoroso afán á colgar cuantos desdichados animales caían en sus manos, tan solo por el singular placer de darles nuevamente la vida, que no les quitaban; pero que casi siempre sufría algún desperfecto.

El viejo dejó tomar tal cuerpo á su malhadada idea, que esta acabó por desalojar á la razón de su asiento para colocarse en él.

Ya en este estado, llegó un día en que se convenció de que no podía vivir si no se ahorcaba, y así se lo dijo á su ex-ahorcado discípulo, con quien contaba para que hiciera con él lo que *le debía*, luego que estuviera colgado cierto tiempo.

Su discípulo, como práctico ya en la materia, le aconsejó entonces que desistiese de su empeño; por mas que en otras ocasiones hubiera atizado con sus palabras el fuego de la locura que comenzaba á quemar la razón de aquel que lo sacó de un verdadero ahogo. Pero fueron vanas sus palabras: el pobre doctor se mostró tan decididamente resuelto, y rogó á su ayudante tanto y tanto, que este acabó por decirle que hiciera lo que quisiera, y quedó al propio tiempo en-

cargado de descolgarle y hacerle volver en su acuerdo y razón, si es que alguna tenía.

Aun, como última prueba, aprovechóse aquel día para colgar un magnífico perdiguero, propio de un amigo de la casa, á quien fue pedido con el pretexto de llevarlo á una cacería.

Por fortuna el pobre perro no quiso dar á su amo el disgusto de que lo viese convertido en galgo, y no volvió á la vida por mas esfuerzos que se hicieron.

Verdad es, que el estiron que le hizo dar el médico fue de *amigo*.

Debió servir al viejo de fatal augurio esta última prueba; pero no fue así, y se convenció de que si el perro se había ahorcado formalmente fue por *animal*. Con cuyo raciocinio se quedó tan satisfecho.

Convínose, pues, en la *colgadura*: arregláronse los preparativos y acordóse llevarlo á cabo en un día no muy distante. Y como el que iba á colgarse debía tener grandísima confianza en el que lo había de descolgar, hizo entrega preventiva de todas las llaves de su casa para que pudiera atender á cuanto ocurriese mientras él se reparaba de su estiron.

Y hé aquí que las llaves abrieron, antes que cajones y gabetas, el aposento del alma en que se encerraban y estaban escondidas las malas mañas del que por ellas dió con su cuello en un dogal y con su cuerpo en el aire.

Así es que, al verse dueño de las llaves que guardaban la fortuna de su salvador, recordó que sin tener las de otros, llegó á propietario de lo que bajo su custodia había, y le entró tal comezon de poseer, que acabó por apropiarse con la intención lo que á su cuidado puso el pobre médico, que no era un médico pobre.

Llegó el día señalado, y nuestro monomaniaco doctor andaba de acá para allá, como quien trata de estirar el tiempo.

Si el tiempo hubiera tenido pescuezo lo ahorca por estirarlo.

Al fin se decidió por lo que le sugirió su mal consejo, y encaramóse sobre una mesa, y tras él su ayudante, el cual, con una solicitud que enternecía, le preparaba la cuerda cuya resistencia probaba con empeño.

Ya la tenía ceñida el viejo á la garganta, cuando volvióse á su oficioso amigo:

—Mira, hombre, le dijo, que no tires mucho de mí cuando esté en el aire.

—No tenga usted cuidado, que nadie se interesa por usted como yo.

—Ya lo sé, hombre, pero en estos casos toda precaución parece poca...

—Vamos, vamos, no pierda usted el tiempo, que ya me parece que me falta para volverlo á usted la vida.

—Pero, hombre, si aun no se me ha ido...

—Es que tengo deseos de pagar á usted lo que por mí hizo en aquella ocasión...

—Pues... andando... replicó el médico.

Y aun no lo había dicho, cuando ya su ayudante le había quitado de debajo de los pies la mesa que le servía de apoyo.

Algo debió ocurrírsele todavía al pobre hombre, porque él trató en los primeros momentos de volver á recuperar su posición, según el afán que mostraba por poner los pies en alguna parte que no fuese en el aire; pero como solo hallaba el vacío, al fin hubo de quedarse quieto.

Fija la vista en el reloj estuvo el criminal que debía salvarlo hasta que vió cercana la hora señalada por la ciencia para desahogar á su amo y hacerle salir de aquel *aprieto*. Entonces, se dirigió á una habitación próxima; cargó con varios paquetes que de antemano tenía preparados, encaminóse á la escalera, descendió con rapidez, abrió la puerta que daba paso á la calle, y desapareció por detrás de una esquina, dejándose colgado á su bienhechor.

IV.

La impaciencia del amo del perdiguero hizo que conociera bien pronto toda la villa la muerte del anciano doctor, de la que únicamente pudo sacarse en claro que era muy turbio para la justicia el declarar si aquello había sido un suicidio ó un asesinato.

Por supuesto que si el viejo no hubiera estado ahorcado lo ahorca el dueño de su última víctima.

Hablóse en el pueblo por muchos días del triste suceso, que fue comentado de mil maneras.

Honrado vecino hubo que declaró, después de conocidos los entretenimientos del doctor, que sin duda al ir á colgar á algún animal, se colgó él por equivocación.

Por fin, á fuerza de traer y llevar el suceso de boca en boca y de oreja en oreja, quedó tan sutil y ligero, que fue bastante á hacerlo desaparecer el anuncio de haberle nacido un hijo á la alcaldesa. Era natural que la vida que comenzaba ocupara el lugar de la vida que concluía.

Pero como los plazos se cumplen y las deudas se pagan... á veces, quiso Dios que el desalmado que colgó al doctor y se lo dejó colgado, pagase todas sus culpas, y encargó á la justicia para que se las cobrara.

Mucho costó á esta el conseguirlo, porque el mozo negaba y concedía, que es la manera mejor de estar á

la espera, mas al fin tantos cargos vinieron sobre él, que abrumado y rendido acabó por confesarlo todo momentos antes de que la horca volviese á apretar su garras como saldo de cuentas con el prójimo, y á preguntarla de modo que no tuviese vuelta de hoja, ó lo que társela de modo, vuelta á la vida.

Por su confesion vino en conocimiento de la muerte del ya olvidado doctor, y con tal fuerza se levantó nuevamente su memoria, que se estendió por todas partes el cuento.

Y desde entonces, siempre que alguna mala accion servia de pago á un beneficio, recordábase lo sucedido con el pobre viejo, y aplicando el recuerdo de lo pasado al suceso reciente se decia: fulano *ha dejado colgado* á su amigo, á su pariente, á su acreedor...

Tal es pues el origen de la frase.

Estamos convencidos de que antes de su existencia habrian sido casi tantos los *colgados* como *colgados* viene habiendo desde entonces.

Ahora bien, lector: si esperabas otra cosa de esta historia, *te has quedado colgado*.

LEANDRO P. COSSIO.

LA BANDA ENCARNADA.

DEL LIBRO INEDITO, *cuentos de la villa.*

I.

La banda que yo he bordado llevas al pecho cruzada, prenda de amor te la he dado pero ya, ó no dice nada, ó es la insignia del soldado.

Y no es que te pida quejas pues ya olvidé tus amores, es que esa banda no dejas, y temo en extrañas rejas ver un día mis colores.

Rompe esa prenda anhelada por tí con tan hondo afán, ya tengo el alma curada ya no eres mi capitán *el de la banda encarnada.*

II.

Si ves que aun cruza mi pecho la banda que tú has bordado ¿no está tu amor satisfecho? ¡Tal daño en tu orgullo han hecho advertencias de un soldado!

Y no es que te pida quejas porque olvides mis amores cuando hablar tu orgullo dejas; te han hecho altiva tus rejas imán de los rondadores.

Mas los que al pecho cruzada tu banda me hallen, dirán que herida estás, no agraviada, por tu amante capitán *el de la banda encarnada.*

III.

Tres noches há que la luna, de amantes amiga vieja, vé retirarse á la una bendiciendo su fortuna á un capitán de una reja.

Y há tres noches que al cerrar la dama su celosía, hace á su amante jurar, que en su pecho ha de llevar la banda que le dió un día.

Y esa promesa otorgada por el dichoso galán, ella á la reja asomada ve partir su capitán *el de la banda encarnada.*

JUAN A. DE VIEDMA.

DOS MATRIMONIOS.

NOVELA ORIGINAL POR DON RICARDO MOLINA.

(CONTINUACION.)

VII.

Así se pasaron los días. Dias durante los cuales se moria Federico. Todas las mañanas anunciaban los médicos su muerte para aquella noche, todas las noches protestaban que no podia pasar de la madrugada, y sin embargo,

todas las mañanas y todas las noches Federico respiraba todavia.

Y como ninguna situacion violenta se puede sostener durante largo tiempo, Federico sin dejar de ofrecer cuidados por su salud cesó de estar agonizando.

Pero entonces le invadió una fiebre terrible cuyos resultados nadie se atrevia á prever.

La debilidad en que se hallaba hizo sin embargo que aunque no volviera á su conocimiento, se fuese apaciguando la fiebre y entonces cayó en un estado de postracion extrema del que rara vez salia.

Mercedes durante todo este tiempo sufría las agonías mas dolorosas, siguiendo las vicisitudes de la agonía del herido.

Este alguna vez habia abierto los ojos y la miraba.

La mano de Mercedes solia quedar despues durante largas horas entre las manos abrasadas del calenturiento.

Y cuando para administrarle un medicamento se veia obligada á separar aquellas manos de la suya, le era necesario, despues de una hora de indecision un esfuerzo violentísimo para hacerlo.

Cumplida su mision de enfermera volvia, tomando la de ángel, con la minuciosa solicitud de una madre ó de una amante á arreglar los mas pequeños accidentes del lecho del enfermo, á cuya cabecera se arrodillaba implorando á la Virgen por la salvacion de su amado.

Y ningun pensamiento egoista se mezclaba á su oracion: si Mercedes queria que viviese Federico era solo por Federico. Pudo acordarse del desgraciado que llevaba en sus entrañas, pero ni una vez pensó siquiera en sus propios dolores. Tenia el alma demasiado noble para ello.

Una noche que Federico se encontraba mejor, la madre de Mercedes no permitió á esta velar toda la noche y la hizo retirarse á tomar algun descanso.

Carlota quedó sola á la cabecera del enfermo.

En la confianza de esta habia consentido Mercedes en retirarse á su cuarto.

Un movimiento brusco del herido obligó á su nueva enfermera á arreglar las cubiertas de su cama.

Federico se apoderó entonces de una de sus manos.

Carlota pálida como un lirio no se atrevió á retirarla. El calenturiento creia seguramente seguir estrechando la mano de Mercedes.

Así permanecieron cerca de una hora y la mano de Federico oprimia de una manera mas intensa y si se nos permite decirlo así, mas íntima cada vez la mano de Carlota que temblaba sin poder explicarse la causa.

Federico se volvió completamente del lado de su hermosa asistenta y murmuró algunas palabras.

Carlota inclinó el oído hácia él y sus dos cabezas, ambas pálidas, casi se tocaron.

—¡Cuánto te amo! murmuró el primo de Mercedes, y estas palabras rozaron la mejilla de la jóven que del color del lirio pasó á tomar el del mas encendido vermellon.

En este momento Alfonso entreabrió suavemente la puerta del gabinete para ver si el enfermo necesitaba alguna cosa.

Carlota retiró vivamente su mano de entre las manos del herido.

VIII.

Alfonso volvió á salir en seguida.

El movimiento brusco con que habia separado su mano de entre las suyas, habia hecho á Federico abrir los ojos y mirar con cierta estrañeza á Carlota que oraba deshaciéndose en lágrimas arrodillada junto á su lecho.

Si Federico tomó la aparicion de aquella mujer tan hermosa y tan alligida por una vision de su delirio, ó por el ángel de su guarda, no podremos decirlo: solamente podemos afirmar que la espresion de estrañeza de su mirada que creia encontrar á Mercedes fue gradualmente cambiándose en la de profundo reconocimiento y de ternura.

Y Carlota que no sabia explicarse el estado del herido, ó que mas bien no sabia lo que se hacia, al orar por él, tenia sus hermosos ojos arrasados de lágrimas lijos con la espresion mas tierna en los ojos del enfermo.

Cuando á la noche siguiente Federico volvió á abrir los suyos y se encontró con Mercedes la dió la mano, pero volvió á cerrarlos esperando quizá que se repitiese la vision de la noche pasada.

IX.

Un mes mas tarde, Federico pudo levantarse una mañana y pasar algunas horas en un sillón.

Sus mejillas es verdad que estaban hundidas y sus ojos brillaban con un fuego abrasador, pero sus heridas estaban cicatrizadas y el peligro que podia venirle por ellas habia ya pasado.

Mercedes era feliz, ó por lo menos debia serlo.

¿Qué podia atormentarla despues que la existencia de su amado no corría ningun peligro y cuando el hijo de sus entrañas iba por fin á tener padre?

Nada. Y sin embargo por uno de esos accidentes que por mas raros que parezcan, son tan comunes en nuestra miserable naturaleza, Mercedes no era com-

pletamente feliz. Le faltaba ó le sobraba alguna cosa que ella no conocia.

Carlota y Alfonso estaban con ellos y todos juntos departian constantemente y con tal empeño de sus amores y de su felicidad futura, que hubiera podido creerse que cada uno de ellos trataba mas que de otra cosa de convencerse á sí mismo de la verdad de sus palabras.

—Serás muy feliz se le escapó decir á Alfonso, es la mas noble y la mas santa de las mujeres.

—No tienes por qué envidiarme; pues, vive Dios, que si yo no poseyese el corazon de Mercedes, casi envidiaria la dicha que vas á gozar al lado de Carlota, le contestó Federico dirigiendo una afectuosa mirada á la prometida de su amigo.

Carlota se ruborizó pero dirigió una sonrisa á Alfonso.

La conversacion volvió á girar sobre otras cosas.

Pasados algunos dias Federico pudo salir por primera vez á pie apoyado en el brazo de Alfonso.

Sus heridas estaban ya completamente cerradas y su organizacion vigorosa iba venciendo la debilidad consiguiente á su larga postracion.

Es verdad que sus mejillas no recobraban el color, ni sus miradas perdian el fuego febril que las animaba, pero ¿quién podia dudar de que estos vestigios de tan penosa enfermedad los harian desaparecer los progresos de una rápida convalecencia?

X.

Empezaban á brotar los capullos de las rosas y la sangre corria con nuevo vigor por las venas.

Es decir, que habia vuelto la primavera.

El follaje tornaba á cubrir las desnudas ramas de los árboles, vistiendo estos esqueletos del invierno, con el magnífico sudario verde con que brota tan viva, tan pujante, tan agreste, la exuberante vegetacion de abril.

Todavía los altos picos de las montañas, que limitaban en estenso anfiteatro el horizonte, se veian coronados por la nieve, pero sus faldas estaban ya cubiertas de verdor. Las montañas son unos viejos que si no ven sus cabezas libres de canas, sienten el nuevo calor de vida en su pecho á cada nueva primavera.

Anochece, y de todos los confusos ruidos de la poblacion, apenas venia alguna nota discordante á interrumpir el magnífico silencio de la naturaleza ó á mezclarse con los primeros arpegios que el nocturno poeta de las enramadas ensayaba revolando de la rama del árbol á la rama del árbol; así como alguno que otro rayo perdido de una luz que se encendia á lo lejos, no podia interrumpir la quietud con que el lucero de la tarde reflejaba sus tintas melancólicas en el rio.

Una barca adelantaba llevada con rapidez por la corriente que todavia conservaba bastante fuerza y no escaso caudal que habian formado las lluvias y las avenidas de los deshielos que bajaban en arroyos de plata desde lo alto de las montañas.

Todos callaban en la barca absortos en la contemplacion del espectáculo con que les regalaba la naturaleza.

Unicamente don Pedro, á quien no habian podido impedir que se apoderase del timon, no reia, ni cantaba, ni mucho menos se manifestaba alegre, que todas estas eran cosas estremadamente ajenas á su carácter y á su porte, pero contaba con su voz monótona y acentuada una historia de la que nadie hacia caso.

Un fuerte sacudimiento que hizo vacilar la barca y estremecerse á todos los que iban dentro de ella, vino á distraerlos de su meditacion.

—Por el amor de Dios, don Pedro, déjeme usted algun rato al timon, que cansado como está de dirigirnos toda la tarde, y distraido con la relacion de esas historias tan animadas que nos refiere va á conseguir el hacernos zozobrar.

—Sus palabras de usted, señor don Alfonso, casi podria considerarlas como un insulto si no tuviese en cuenta que desconoce usted la historia de mi vida. Creo que á un hombre que ha sido marino durante su juventud y que ha cruzado siete veces el Oceano, puede permitírsele que tenga la vanidad de creer que puede gobernar en el Guadalquivir un barquichuelo.

—No es que dudemos de su pericia de usted, le contestó don Fernando, con fina ironía; pero queremos quitarle esa molestia.

—Por mi parte, añadió la hija de este, tengo la mayor confianza en don Pedro, y no creo que en una noche tan hermosa y próximos como nos hallamos á la quinta, pueda sobrevenirnos ningun accidente desagradable.

Federico que hasta entonces habia callado y parecia no haber prestado siquiera atencion á lo que se decia, sonrió distraidamente al oír la voz de Carlota.

¿Y que hacia entre tanto Mercedes? Mercedes habiendo quedado con su madre que estaba un poco indisputa y á quien la humedad del rio podia perjudicar en su salud, no habia podido participar del paseo.

Apenas habia Carlota acabado de pronunciar las palabras anteriores, volviéndose hácia el lado de la quinta como para medir con mas exactitud la distancia que de ella los separaba, cuando una violenta sacudida de la barca que la obligó á virar en redondo, la hizo per-



CAMPESINO DE PIPERNO.



TIPOS DE ITALIA.

VENDEDORA DE LECHE.—ROMA.

der el equilibrio y caer de espaldas en el río, siendo arrastrada por la rapidez de la corriente.

El grito ahogado entre las aguas de Carlota hizo volver la vista hacia el lado donde esta se hallaba á Alfonso y no encontrándola vió flotar su blanco traje sobre el río y ya á alguna distancia de la barca.

Alfonso no sabía apenas nadar, pero se arrojó intrépidamente al agua.

Ya le había precedido sin embargo Federico que era un hábil nadador.

Don Pedro contuvo al padre de Carlota para que no hiciera lo mismo y este á su vez tuvo que contenerse demasiado para no arrojar á don Pedro á las profundidades del río.

Empuñaron ambos los remos, pero la barca encontraba un obstáculo delante de ella que la impedía navegar y á pesar de los esfuerzos de entrambos remeros, parecía quedar como clavada en aquel sitio.

Al fin don Fernando vió que el tronco de un árbol, que naciendo horizontalmente en la ribera, se atravesaba en el río, era el obstáculo interpuesto y el que seguramente había causado la violenta sacudida de la lancha.

Doblaron dificultosamente aquel cabo, pero el traje blanco no flotaba ya en el círculo del río que había salido á iluminar la luna. Solamente se veían aparecer por intervalos una cabeza y á veces los brazos de un nadador sobre la superficie abrigada de las aguas; pero aquella cabeza desapareció también.

Don Pedro tuvo que contener de nuevo á don Fernando y persuadirle de que era mejor hacer uso de los remos que de los brazos.

La barca agitando los remos rozó velozmente sobre la superficie del río.

Trascurrido un minuto y despues de haber pasado la nubecilla que se interpuso delante de la luna, el observador colocado en el punto de la ribera paralelo al en que se había verificado la submersión de Carlota no hubiera podido distinguir ni traje, ni nadadores, ni barquilla.

XI.

Quando Carlota volvió en sí, se encontraba en los brazos de un hombre.

Aquel hombre era Federico; que mojado, temblando de frío como ella, lívido y con los ojos saltándose de las órbitas, trataba de infundirle algún calor con su aliento.

No sabemos si Carlota creyó aquello un sueño ó si se supuso en el mundo de los bienaventurados, pero es lo cierto que volvió á cerrar los ojos dulcemente.

Federico loco de alegría al ver que había tornado á la vida, depositó un beso en su frente, y echó á correr temblando de frío y abrasándose al mismo tiempo con el contacto de su hermosa carga, hácia la quinta.

Mercedes, que se impacientaba por no haber visto hacia ya cerca de cuatro horas á Federico y que no pudiendo contenerse mas tiempo, había salido á esperar la vuelta de los paseantes á la ribera como para atraerlos con su deseo, atrajo hácia sí cogiéndolo por los cabellos el cuerpo de Alfonso que pasaba ya sin conocimiento, llevado por la fuerza de la corriente.

El grito que dió Mercedes al conocerlo fue tan horroroso, que llegó hasta las profundidades del sueño de la agonía de Alfonso y le hizo abrir también los ojos.

Mas como Alfonso no tenía una naturaleza tan delicada como la de Carlota, no volvió á desmayarse aunque quedó sin movimiento sobre la tierra.

Al ver la espresion desesperada del semblante de Mercedes, olvidóse del peligro del Carlota, por la que había espuesto su vida é interpretando mal la causa de la desesperacion de su salvadora, reunió todas sus fuerzas para poder articular una palabra que fue mas bien un soplo.

—Vivo.

Mercedes, que no se había atrevido en su horrorosa angustia á hacer una sola pregunta á Alfonso, equivocó á su vez el sentido de aquella palabra y entendió que Alfonso había dicho «Vive.»

Y la espresion de felicidad que reflejó su fisonomía, fue tan inmensa que Alfonso sintió fuego bastante en su pecho para poder incorporarse algún tanto.

Quando un cuarto de hora despues se encontraban todos en la hacienda, al dar gracias al Señor que tan milagrosamente los había salvado, no olvidaron hacer la promesa de no volver á encomendarse á los conocimientos náuticos de don Pedro á pesar de sus siete viajes á la América.

XII.

Por aquella vez las heridas de Federico no volvieron á abrirse.

Pero su postracion fue extrema. La inmersión en el agua del río le había aumentado la tos, y su palidez y el fuego febril de su mirada habían acrecido estraordinariamente.

El primer día que le volvió á ver Carlota, quiso manifestar su reconocimiento al salvador de su vida.

—No tiene usted que darme gracias; la casualidad que ha hecho que en vez de Alfonso, fuera yo el que la condujese á usted á la orilla, no ha hecho mas que proporcionarme un medio de pagar una parte insignificante de los cuidados que causé á la hermosa enfermera que tanto veló junto á mi lecho hasta que se cerraron las heridas de mi cuerpo.

Alfonso no pudo reprimir un movimiento de despecho al recordar que si él hubiera nadado mejor, no hubiera sido Federico el que hubiese salvado la vida de Carlota.

Mercedes, que había visto durante las frases anteriores encenderse algún tanto las demacradas mejillas de su primo y ponerse á Carlota colorada hasta lo blanco de los ojos, mientras aquel tenía una de sus manos entre las suyas, sintió en su pecho un movimiento de angustia y como si una lágrima quisiera asomar á sus ojos.

Por lo demás, Carlota estuvo aquella tarde mas amante que nunca con Alfonso, que á no ser por Mercedes hubiera muerto, aunque inútilmente, por salvarla.

Federico tuvo también entre las suyas la mano de Mercedes y se empeñó tanto en hablarla de felicidad, que la confiada niña se creyó recompensada con exceso de la displicencia que había manifestado su amante en los días anteriores.

(Se continuará.)

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.